

# VALENCIA EN LA POESÍA DE MAX AUB

## VALENCIA IN MAX AUB'S POETRY

PASQUAL MAS I USÓ  
Universitat Jaume I de Castelló  
[pmas@uji.es](mailto:pmas@uji.es)

Fecha de recepción: 31-03-2022  
Fecha de aceptación: 12-04-2023

### RESUMEN

Este artículo estudia los poemas de Max Aub relacionados con Valencia y los pueblos de alrededor, tierras que formaron su personalidad y a las que recuerda desde su cautiverio en el campo de Djelfa, Argelia, en su escapada a Marruecos, y que evoca desde su posterior exilio en México. Max Aub se refiere a su tierra desde la añoranza, recuerda a personajes reales, tanto antiguos como contemporáneos, e inventa a apócrifos. Así mismo, se centra en la ciudad de Valencia y describe su historia, sus tradiciones y su urbanismo.

PALABRAS CLAVE: Max Aub; poesía; Valencia; campo; exilio

### ABSTRACT

This article studies poems by Max Aub related to Valencia and the surrounding villages, a land that formed his personality, and which he remembers from his captivity in the field of Djelfa, Algeria, during his escape in Morocco, and which he later evokes from his exile in Mexico. Max Aub refers to his homeland with nostalgia; he recalls real characters, both historical and

contemporaneous, as well as creating apocryphal ones. Furthermore, he focuses on the city of Valencia, describing its history, traditions, and urbanism.

KEYWORDS: Max Aub; poetry; Valencia; countryside; exile

*Para Manuel Aznar Soler, valenciano aubiano.*

Las referencias a Valencia y a su geografía son frecuentes en la obra narrativa de Max Aub, pero también recurre a esta tierra, aunque en menor medida, en su poesía. Si bien en algunas ocasiones el topónimo tan solo sirve para «marcar» a un personaje como perteneciente a un ámbito geográfico, en otras alcanza un significado emblemático o le sirve al poeta para mostrar su sentimiento hacia el ámbito urbano en el que, como le gustaba decir para demostrar su valencianismo, hizo «el bachillerato».

«Alguien debería estudiar la presencia de Valencia en Max Aub», afirma Rafael Chirbes (2002: 122), y algunos ejemplos ha habido antes que el nuestro, por ejemplo el de Francisco Caudet, centrado en algunos libros del *Laberinto mágico* (2001); o el de Manuel Aznar Soler, focalizado en *La gallina ciega* y en la relación de Max Aub con María Beneyto (Aznar, 2014); o el de Jesús Peris, que compara la Valencia nostálgica de *Campo abierto* y *Campo de los almendros* con la irreconocible para el poeta de *La Gallina ciega* (Peris, 2028). Nuestro propósito, sin embargo, es ajustarnos a la poesía de alguien que no solo se considera «escritor valenciano» (Aub-Soldevila: 2006: 192), sino también de quien hace aparecer Valencia en sus escritos como marco escénico y como expresión de un estado de ánimo que se ve reflejado, por ejemplo, en la vitalidad y felicidad de *Yo vivo*, frente al alambicado y ensombrecido panorama del *Laberinto mágico* en donde lo positivo aparece en contadas ocasiones, como en la evocación de Paulino Cuartero en *Campo de Sangre*.

## 1. VALENCIA AÑORADA Y QUERIDA

En «¿Quién oyó jamás tal cosa?»,<sup>1</sup> Aub solo cita Valencia como parte de un recorrido y el topónimo realiza una función meramente de señalador espacial. Frente a ello, el valor

---

<sup>1</sup> Aub, *Poemas encontrados* [643]. 27-11-1953. Vid. Mas 2019: 283. *Poemas encontrados* (en prensa) es la continuación de la *Obra Poética Completa I*, de ahí que se siga la numeración de los poemas.

emblemático se ve reflejado en «No dejaría de gustarme»,<sup>2</sup> donde, refiriéndose a la patria, se iguala el binomio Francia/París al de España/Valencia:

Francia o París	le dio la vida y los pinceles,
España o Valencia	mejor patria, donde empieza a lograr, con muerte, eternidades.

El poema va precedido de una referencia al fraile trinitario Hortensio Félix Paravicino. Ya Luis Cernuda,<sup>3</sup> al contemplar en Boston su retrato pintado por el Greco en 1609, trazó un paralelismo entre el pintor fuera de su tierra y él en el exilio. Max Aub recupera esta relación y se pregunta si su patria es donde nació o donde formó su personalidad. En el poema, por tanto, la fuerza del dilema estriba en haber de identificarse con el país en el que nació (Francia) y la ciudad (París) o el país que lo acogió (España) y la ciudad en la que creció (Valencia). No cabe duda de que Max Aub se decanta por Valencia, como cuando se trata de hablar de sí mismo y de todos los países que ha visitado por el motivo que fuera y no vacila a la hora de evocar la tierra de su juventud («imberbe»), como en «Espejo de una dedicatoria»,<sup>4</sup> al tiempo que se pregunta si volverá a pisarla:

Las playas valencianas  
que te vieron imberbe,  
¿te volverán a ver?

Y donde más claro queda su valencianismo y españolidad es en «¿Qué me queda de la gran ciudad?». <sup>5</sup> En este poema, reafirmandose en su predilección por la ciudad levantina, sitúa

<sup>2</sup> Aub, *Poemas encontrados* [675]. 8-10-1955. Vid. Mas 2019: 295.

<sup>3</sup> «Tú no puedes hablarme, y yo apenas / si puedo hablar. Mas tus ojos me miran / como si a ver un pensamiento me llamaran». Luis Cernuda en «A un poeta», vv. 6-9 (Cernuda 1974). Sobre la relación entre el modelo y el pintor, vid. López 2007.

<sup>4</sup> Aub, *Poemas encontrados* [627]. S.f. vv. 17-19. Vid. Mas 2019: 202-203.

<sup>5</sup> Aub, *Poemas encontrados* [496]. S.f. vv. 1-3 y 16-18. Vid. Mas 2019: 242-243.

por encima de cualquier territorio, incluso del que le vio nacer como había hecho en el primer ejemplo comentado, el que le ha visto «crecer»:

¿Qué me queda de la gran ciudad?  
Más le quieren los que la descubren.

Más quiero yo a España.  
Lo que más quiero debiera  
5 ser Valencia.  
Allí he crecido,  
allí me he hecho hombre  
Valencia, Valencia.  
Esta es la primera vez que  
10 escribo tu nombre.  
Valencia, eso es para mí Valencia.  
Valencia es para mí la familia  
y va en eso menos diferencia  
que con el sentimiento.  
15 Yo no lo veo  
y que cada día pesan mucho  
en una ciudad pequeña.

Cuando más países he visto  
más he amado el mío.  
20 ¿Cuál es tu país perdido?  
¿Qué tierra crees tú?  
Toda la tierra es mía  
pero cada vez amo más  
el país mío.  
25 ¿Cuál es mi tierra?  
Pancorbo donde nunca he estado...  
Salamanca, Sevilla, Granada...  
Que yo he nacido en París  
pero mi país es España.

En *Diario de Djelfa*, a la hora de describir el paisaje argelino, encuentra con frecuencia similitudes con la huerta valenciana y los pueblos cercanos a la capital. Así, en «Pasaje»,<sup>6</sup> concluye:

Tan español el paisaje  
como el nuestro bereber.  
Para todos los oídos  
mejor que *Alger* suena Argel.  
Este paisaje africano:  
Ruzafa, Benimaclet.<sup>7</sup>

Incluso se decanta por la pronunciación castellana de «Argel» frente a la francesa.

No son pocas las veces en las que el paisaje argelino le recuerda al de Valencia. Por ejemplo, en «Huerta de Casablanca»:<sup>8</sup>

Huerta de Casablanca,  
hermana  
hermana de la valenciana  
tan hermana que fueron  
5 los huertanos de allá  
los que trajeron acá  
cuanto les habían enseñado  
en mejores años  
estos de acá.

Al parecer, la huerta había sido labrada por valencianos. En una nota sin fecha, Max Aub habla de su estancia en Casablanca y dice que él mismo reunió a unos niños «en el patio de una escuela, cerca del mar, en medio de una huerta fecunda trazada por valencianos».<sup>9</sup>

También hace mención de otros pueblos por alguna de sus características más señaladas. En «¿Dónde estás, España»,<sup>10</sup> cita a Játiva entre otras ciudades españolas, cada una elegida por aquello que, según el poeta, la singulariza:

<sup>6</sup> *Diario de Djelfa, Obra Poética Completa*, I [54], vv. 41-46. 10-3-1942.

<sup>7</sup> Antiguas poblaciones árabes, hoy barrios de Valencia; Ruzafa al sur y Benimaclet al norte.

<sup>8</sup> Aub, *Poemas encontrados* [570]. S.f. vv. 1-9. Vid. Mas 2019: 251.

<sup>9</sup> Nos, 2001: 110, cita.

<sup>10</sup> *Diario de Delfa*, Aub 2001a, OPC I [58], vv. 12-15. 15-3-1942.

¿Dónde estás España? Siempre, siempre España.

Este llano, León. Esta aguanieve, Ávila.

Aquel alto, Burgos. Este albor, Medina.

Este cielo jándalo y esta cal de Játiva.

Como en el caso anterior, Max Aub sigue en «Salmo CXXXVII»<sup>11</sup> con las listas de ciudades cuando se trata de abarcar el territorio español. Aquí, quizá presintiendo la posibilidad de morir en tierra argelinas y sintiéndose extranjero en ellas, verbaliza, sin buscar la exclusividad de la condición valenciana, su deseo de ser enterrado en España:

«¡Si me olvidara de ti, ¡oh España!,  
mi diestra sea olvidada!»

¡Viento, si muero  
lleva mi polvo  
más allá del Estrecho!

[...]

(¡Madrid! ¡Castilla!

¡Cádiz! ¡Valencia!)

Goretti Ramírez destaca, a propósito de este poema, que Aub se dirija a Valencia (también a otras ciudades como el desierto del Sahara, el estrecho de Gibraltar, Madrid...), como ejemplo de manifestaciones del apóstrofe a un destinatario imposible (Ramírez 2021: 140).

El gusto por nombrar poblaciones valencianas ya estaba presente en su primer libro, *Lira Perpetua*,<sup>12</sup> cuando recurre a la recapitulación de todas las ciudades en las que ha vivido con su mujer, Perpetua (Peua) Barjau, y, entre ellas singulariza las ciudades levantinas de Valencia (dos veces), El Cabañal, Náquera, Sagunto y Viver; es más, en el caso de Valencia concreta hasta sus domicilios:

las casas de Sevilla,

<sup>11</sup> *Diario de Djelfa*, Aub 2001a, OPC I [68], vv. 5-9 y 31-32. 4-4-1942.

<sup>12</sup> OPC I, 202. 3-10-1959. La fecha de la *plaque* corresponde al trigésimo aniversario de boda de Max Aub con Perpetua Barjau.

de Almirante Cadarso,<sup>13</sup>

Y en «Cinco chopos»,<sup>14</sup> la comparación se focaliza en los cipreses cercanos al campo de concentración de Djelfa, que le recuerdan los plantados en los calvarios de los pueblos valencianos, tierra de almogávares, como señala para recalcar el paralelismo:

10        cinco chopos solos,  
              velas que en vela velan  
              los campos de Djelfa  
              recordando cipreses  
              de mis tierras de Valencia.  
              [...]

40        Hombre entendido al revés  
              lejanísimo ciprés  
              verde negro,  
              de tan viejo  
              mi calvario,

45        valenciano  
              zigzags blanqueados  
              hacia los cielos,  
              almenara y almenar,  
              azules velados,

50        verdes huertanos,  
              rúbrica última del mar,  
              tierra almogávar.

E insiste en el mismo tipo de árbol en «Otra vez el ciprés»,<sup>15</sup> como si se tratara de un elemento recurrente que lo liga a los calvarios:

Otra vez el ciprés  
viva, verde llama,  
de vela.  
[...]

<sup>13</sup> *Lira Perpetua*, Aub 2001a, OPC I [202], vv. 31-32. Calle de Sevilla, 8 y Calle del Almirante Cadarso, 13.

<sup>14</sup> Aub, *Poemas encontrados* [486]. S.f. 11-4-1942. vv. 10-14 y 52-64. Vid. Mas 2019: 82-84.

<sup>15</sup> Aub, *Poemas encontrados* [485]. S.f. vv. 1-3 y 16-18. Vid. Mas 2019: 81.

Árbol lapidario  
de mis calvarios  
valencianos,

Y estos calvarios se concretan en el de Náquera en «Si todo hombre es un hombre»:<sup>16</sup>

¿Qué tiene el calvario de Náquera<sup>17</sup>  
o los caballos de la huerta  
que no tenga esta tierra?

## 2. PERSONAJES VALENCIANOS REALES

Al sociólogo y jurista castellanense José Ramón Medina Echavarría,<sup>18</sup> con quien entabló amistad Max Aub y José Gaos en Barcelona, lo nombra en diversos poemas. Primero en «Treinta años de José Medina»,<sup>19</sup> un soneto sobre la amistad entre ambos, en «¡Afuera, afuera Medina!»,<sup>20</sup> donde describe la trayectoria del filósofo, y en «Epitafios latinos»,<sup>21</sup> donde recuerda su cuna (Castellón) y refiere de manera peculiar su biografía (su cargo desempeñado en las Cortes y sus influencias de pensadores alemanes):

LAS CORTES<sup>22</sup> NO LE QUITARON LO VALIENTE.  
DE CASTELLÓN. VIVIÓ MÁS AÑOS QUE MATUSALEM. TODAVÍA SE  
OYE EN EL AMBIENTE  
CUÁL GRITAN EN SU HONOR: ¡STATUS! ¡Status! ¡STATUS!

5 Hijo fue de Mannheim y Weber,  
de Aben Kaldún el beréber  
y padre de Recasens Siches,<sup>23</sup>

<sup>16</sup> Aub, *Poemas encontrados* [501]. 11-4-1942. vv. 8-10. Vid. Mas 2019: 335.

<sup>17</sup> En un manuscrito de la Fundación Max Aub de Segorbe —FMA-ADV C 7/1: 19 a (ms.)— hay dos versos sueltos que dicen «Calvario de Náquera / ¡Su muerte!». El calvario de Náquera está coronado por la Ermita de san Francisco de Asís (1922). Las referencias a este pueblo en la obra aubiana continúan, pues en *Campo de los almendros*, el personaje de Vicente llega el 21 de marzo de 1939 hasta allí y descubre el olor de sus laderas, los naranjos, los cipreses, etcétera (Aub 1968: 85 y sigs.).

<sup>18</sup> Sobre este autor, vid. Mas 2013 y 2017.

<sup>19</sup> Aub 2001a, OPC I [206].

<sup>20</sup> Aub, *Poemas encontrados* [625]. Ca. 6-1946. Vid. Mas 2019: 201-202.

<sup>21</sup> Aub, *Poemas encontrados* [626]. Ca. 6-1946. vv. 1-8. Vid. Mas 2019: 202.

<sup>22</sup> «Las cortes...». José Medina Echavarría fue Letrado de las Cortes por oposición en 1932.

<sup>23</sup> Karl Mannheim y Max Weber, analistas del racionalismo en la modernidad. Aben Jaldún, historiador y poeta árabe de Al-Andalus que, entre otras cosas, clasificó a los pueblos beréberes. En *Campo de sangre* (Aub 1997:

el que habla y escribe hasta que espiches.

José Ramón Medina Echavarría estudió Derecho en las universidades de Valencia y de Madrid (1920-1926), trabajó de profesor en Francia y Alemania, y, a su regreso a España, fue oficial en las Cortes (1932-1936) y profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia. En los primeros años de la guerra perdió el manuscrito de una *Introducción a la Sociología* que había pergeñado a partir de unos cursos dictados en Madrid. Durante la guerra ejerció de encargado de negocios de la Embajada Española en Varsovia (1937-1939) hasta su exilio a México en 1939. Allí trabajó de traductor para el Fondo de Cultura Económica y de profesor de Sociología (1939-1944). Tras ejercer la docencia en varias universidades americanas, volvió a España entre 1974 y 1975, y a su regreso a Chile murió en 1977.

Al alicantino José Alonso Mallol lo cita también en el soneto «No Veracruz, no Méjico, ni Cuba»,<sup>24</sup> por su lugar de nacimiento, Alicante,<sup>25</sup> e identifica una parte archiconocida de esa ciudad, la Explanada:

¡Alicante!, Mallol, ¡España!, suba  
tan alta como ahora rebajada,  
10 los días si tiempo, pasan hoy en balde.  
Vivimos al revés, envejecer  
  
para todos camino es de nacer  
enhorabuena por tu edad, alcalde;  
harás cuarenta y siete en la Explanada.<sup>25</sup>

José Alonso Mallol, había nacido en el Raval Roig («Rabal Rojo») de Alicante, fue fundador del histórico periódico alicantino *El Luchador*, presidente del primer sindicato de Estudiantes de la provincia, Presidente del Ateneo y del Círculo de Bellas Artes, Presidente de

292) y *Versiones y Subversiones* (Aub 1971: 47) hay referencias a este autor. Con este nombre hay un poema más abajo, de enero de 1957. Y Luis Recasens Siches (1903-1977).

<sup>24</sup> Aub, *Poemas encontrados* [579]. S.f. vv. 8-14. Vid. Mas 2019: 163.

<sup>25</sup> Max Aub cita una explanada al llegar a Djelfa: «Diez y seis horas de tren, noche cerrada al llegar a Djelfa, hacía treinta horas que no nos habían dado nada de comer y nos prohibieron bajar las ventanillas de los coches y comprar nada en las estaciones. Dejamos los equipajes en los andenes y formamos en la explanada, frente a la estacioncilla» [Colegio de México. Biblioteca Daniel Cosío Villegas] CM-BDCV 11-34: 541-547. Campo de Djelfa, Argelia. Llegada, 12 de noviembre de 1941. Aquí se refiere a la famosa Explanada de Alicante, ciudad en la que situará *Campo de los almendros*.

Izquierda Republicana de la provincia de Alicante, Gobernador civil de Asturias y de Sevilla entre octubre de 1931 y septiembre de 1933, Director General de Seguridad desde febrero a agosto de 1936, Inspector General de los Consulados de España en el Norte de África hasta 1938 con la misión de intentar sublevar a las tribus indígenas rifeñas —vivero de mercenarios para el ejército rebelde—, espía de los aliados, luchador antifascista y representante de la JARE en Casablanca (Herrerín 2007: 84-84), puesto desde el que logró salvar la vida de más de cuatro mil españoles. Max Aub conoció a José Mallol en «La Maternelle», poco antes de embarcar hacia México. Al final de la Guerra Civil, José Alonso Mallol hubo de exiliarse, como afirma Carlos Esplá Rizo en sus *Diarios* (Esplá 2004: 11), y fue desposeído por la Dictadura franquista de todos sus bienes (Girona 1995: 127).

La muerte, siguiendo algunos ejemplos mencionados más arriba, le hace evocar Valencia y, a veces, también a personajes que pasaron por ella como, por ejemplo, a Antonio Machado en «Amor de perdición».<sup>26</sup>

Me acuerdo de don Antonio Machado.  
 Escribiré versos de aquí  
 cuando ya no esté  
 Valencia verde de naranjales  
 20 luna, boba, tonta, malhablada  
 polvorienta  
 pero rica fuerte bronca, cobarde, dura  
 caliente, rica, rica, rica.  
 Ahora tu gracia de mil setecientos  
 25 te queda como una guirnalda.  
 Eh Don Antonio, salud y hasta pronto.

Y centrándose en quienes residen en el exilio, Max Aub dice que están desproveídos de «sombra», como él, porque tuvieron que abandonar su patria. Y es ahí donde el recuerdo lleva a Max Aub hasta tierras de España: castellanas por la identificación popular de Castilla con España, y valencianas, por el lugar en el que tomó conciencia de su nacionalidad. Este planteamiento lo desarrolla Max Aub en «Homenaje a León Felipe»,<sup>27</sup> autor con el que tuvo una larga amistad y al que visitó en varias ocasiones en México:

<sup>26</sup> Aub, *Poemas encontrados* [589]. S.f. vv. 16-27. Vid. Mas 2019: 252-253.

<sup>27</sup> Aub, *Poemas encontrados* [676]. 1-12-1955. vv. 106-108. Vid. Mas 2019: 306-309.

La sombra se quedó allá,  
en la paramea castellana  
o en la huerta valenciana.

### 3. PERSONAJES APÓCRIFOS VALENCIANOS

En *Antología Traducida*, en la biografía del poeta inventado Luis Romaña<sup>28</sup> (1916-1954), hace alusión al hecho de que este, tras la guerra vivió un tiempo en Valencia «donde nadie le conocía». Esta afirmación estuvo presente en la biografía de Max Aub y se patentiza, sobre todo, en *La gallina ciega*. He aquí el texto referido:

Nació en Valls y murió en Barcelona. Hijo de acaudalados comerciantes y habiendo tomado parte en la Guerra Civil, militando en el partido de Esquerra Republicana, no emigró al término de la misma, por influencia de su padre; vivió escondido unos meses y luego en Valencia, donde nadie le conocía...

Otro caso curioso, perteneciente a *Lamentos del Sinaí*,<sup>29</sup> se encuentra en la biografía fantaseada descrita en «Guadalupe Ceballos y Jorge Monterroso»,<sup>30</sup> pues en la descripción del segundo se hace coincidir su desaliño con el mote que reciben los oriundos de su pueblo, ya que los burrianenses son conocidos por los habitantes de sus pueblos vecinos con el sobrenombre de «cerdos», probablemente porque la ciudad se encharcaba con asiduidad:

Eran dos sucios cochinos obreros sentados hablando en la orilla de la carretera de Jerusalén a Bercheva. Yo les conocía: el uno era mexicano, de Zacatecas; el otro español, de Burriana, provincia de Valencia.<sup>31</sup> A veces basureros, otras barrenderos. Siempre descontentos. Malhablados. Judíos porque se lo echaron en cara después de haber hecho no sé qué fechoría, allá en su tierra. Barbones de no afeitarse más que de tarde en tarde. En cinco años habían aprendido muchas cosas. Sin contar que los dos habían estudiado no poco y lo único que querían era no trabajar. Los echaban de todas partes. Ahora, oliendo<sup>32</sup> la contienda, querían huir y no

<sup>28</sup> *Antología Traducida*, Aub 2001a, OPC I [146].

<sup>29</sup> *Lamentos del Sinaí*. Aub 2007.

<sup>30</sup> Aub 2001a, OPC I [300].

<sup>31</sup> Burriana siempre ha pertenecido a la provincia de Castellón.

<sup>32</sup> «Oliendo». Sabido es que los cerdos poseen un olfato muy desarrollado. Max Aub continúa con la ironía.

podían. Ni sabían a dónde ni tenían con quién. Hubiesen querido desvalijar a alguien; no tenían con qué ni a quién.

#### 4. VALENCIA CIUDAD

Max Aub se centra en Valencia ciudad en algunos poemas que permanecían inéditos antes de ser rescatados en el *Catálogo del corpus poético inédito de Max Aub* (Mas 2010 y 2019), concretamente en «Desde esta tierra fría desterrado»,<sup>33</sup> «Silva de Fallas»,<sup>34</sup> «Cuatro gotas»,<sup>35</sup> «Defensa de la calle de Rubiols»,<sup>36</sup> «¡Qué me queda de la gran ciudad»<sup>37</sup> —ya analizado más arriba— y «Valencia es una ciudad extraña».<sup>38</sup>

En «Desde esta tierra fría, desterrado» continúa contraponiendo el exilio mexicano a su España y centrado en tierras valencianas. En esta ocasión, sin embargo, pasa al detalle y ofrece una descripción de la ciudad con sus más y sus menos: «saburrosa», porque no se la puede quitar de la boca; «mercantil», por el comercio, al que aludirá en más ocasiones —«¡Qué valencia tan provinciana y tan mercantil!»—, escribe en *Cuerpos presentes* (Aub 2001b: 216)—; y «trompetera», por la algarabía festiva de sus habitantes. Max Aub no pierde ocasión de remarcar que fue allí donde tomó conciencia de ser español y escribe: «Y porque allí viví lo más / el alma más recuerda a Valencia» (vv. 5-6):

##### DESDE ESTA TIERRA FRÍA, DESTERRADO

Desde esta tierra fría, desterrado  
 ¡cómo le llevan a uno el alma eterna  
 los recuerdos de la tierra!  
 ¡España, España, España, España, España!  
 5 Y porque allí viví lo más  
 el alma más recuerda a Valencia:  
 es la ciudad muy saburrosa y llena  
 mercantil y trompetera,  
 pero cómo se engañan los que solo creen

<sup>33</sup> Aub, *Poemas encontrados* [371]. Vid. Mas 2019: 435.

<sup>34</sup> Aub, *Poemas encontrados* [433]. 19-3-1942. Vid. Mas 2019: 359-361.

<sup>35</sup> Aub, *Poemas encontrados* [493]. 26-4-1942. Vid. Mas 2019: 124-126.

<sup>36</sup> Aub, *Poemas encontrados* [495]. 28-4-1942. Vid. Mas 2019: 121-124.

<sup>37</sup> Aub, *Poemas encontrados* [496]. S.f. vv. Vid. Mas 2019: 242-243.

<sup>38</sup> Aub, *Poemas encontrados* [497]. S.f. Vid. Mas 2019: 243-246.

10            en lo que oyen, que ver es otra cosa y no ven.

En «Silva de Fallas»<sup>39</sup> focaliza el poema hacia la fiesta de las Fallas celebradas en honor de su patrón (de ahí la importancia de estar fechado el día de san José), a la crítica ejercida en ellas, a su construcción, a su apariencia, a la pólvora y al fuego, a la música que las ameniza, a los *llibrets* (folletos) que desgranar el contenido del monumento efímero, a la quema y a la fiesta alrededor. Pero, además, en este poema se mencionan calles (*Tros Alt*, Mercado, Gran Vía, Zaragoza, Bolsería, Barcas, Hospital, Caballeros, *Adreçadors*, Quintana, Paz, Roterós), plazas (Castelar, Pelota) y barrios (Ruzafa, Cañamelar, Monteolivete) de la ciudad, y también un pueblo vecino (Alboraya) en lo que viene a ser el recorrido que los valencianos realizan para contemplar todas las fallas de la ciudad. En cuanto a la manera de ser de los valencianos, recalca de nuevo el carácter mercantil vinculado a la exportación («en Valencia el mar se llama Inglaterra»), sobre todo de cítricos (*navel*).

El poema echa mano de la memoria, que, como señala Francisco Caudet en relación a la enumeración de lugares de su juventud, es «un almacén donde se apilan los materiales de/para la reconstrucción del tiempo pasado» que, en el caso de Max Aub está ligado «a Valencia y a sus calles; a sus murallas y a su río» (Caudet, 2001: 194). En este poema, Max Aub también mezcla alguna palabra en catalán, algo frecuente en sus novelas (*Adreçadors*, *Tros Alt*, *Te'n vens*, *llibrets*):

#### SILVA DE FALLAS

Ya que vida verdadera  
a la tierra, a la piedra, a blanda cera  
dar no pueden sino en arte,  
recuerdo del movimiento,  
5            hálito y sueño, cielo en bulto y parte,  
             fábricas y monumentos,  
             los hombres alzan en talla,  
             famosa «artística» falla;  
             burdas, graciosas, emperifolladas,  
10            ligera crítica vana,  
             cera, cartón, tarlatana,  
             en calles, plazas, entradas.

<sup>39</sup> Cfr. «La falla» (Aub 2001c: 157-168). Antes en *Ciertos cuentos* (1955).

- Nunca fue papel tan fuerte:  
 placer de remedar en un día el año,  
 15 jugándole al tiempo amaño,  
 salida hora de su muerte,  
 que si dar vida no puede  
 en quitarlas el hombre a nadie cede.
- Ardan pólvora y fuegos.  
 20 Ardan, crepiten, chisporroteen en ruidos  
 bombas y estampidos ciegos.  
 Cohete, petardo, traca en humo asidos  
 dan pólvora y fingen nube  
 al mandado de una caña.
- 25 Todo grito se vuelve alegre hazaña,  
 a tanto el hombre se sube:  
 nada se duda, todo surge gloria,  
 volada toda memoria,  
 todo es certeza, sol, arroz, buñuelos,  
 30 duelo de todos los duelos,  
 pasodobles, piropos, chanzas, flores,  
 vivos pellizcos, sudores.  
 La gente de falla en falla  
 se tropieza, se grita, pierde y rehala.
- 35 El *Tros-Alt*, el Mercado, la Gran Vía,  
 la Plaza de la Pelota.  
 —«*Te 'n vens a la Bolsería?*»  
 (Recorra, corra la bota.)  
 La calle de Zaragoza.
- 40 (—«No. Voy tras aquella moza.»)  
 La plaza Emilio Castelar  
 y la calle de las Barcas.  
 —Allí cerca, olvidada, azul, la mar—.
- 45 Monteolivete, Ruzafa.  
 —Cercos de caras bobas para la estafa.—

- Tranvías del Cabañal  
Cañamelar, Alboraya.  
¡Larga, llanísima playa!
- 50 Palmas del mar en lomo de la tierra,  
ensuciándole las nalgas  
de podridas, pardas, algas.
- En Valencia el mar se llama Inglaterra.  
¿A cuánto las sanguinas, Carcagente?
- 55 Tanto las *navel*, tanto *val* la gente.  
¡Oh, mercantil Valencia, tan fallera!
- Quisiera no ser el que era  
y correr con los *llibrets* en las manos  
entre tartana y carro: Caballeros,
- 60 *Adreçadors*, Quintana, Paz, Roterós.  
¡Ardores vanos y canos!
- A las doce de la noche,  
una vez más jugando a ser destino,  
cerradas blancas en broche,
- 65 los hombres se divierten con su sino.  
Petardos, morteretes, faramallas  
fallas en ceniza, fallas.
- Los hombres beben anís,  
mujeres, chocolate en sus salvillas.
- 70 La comisión da la enhorabuena.  
Otros recogen las sillas.  
Cuatro niños alcanzan las guirnaldas  
para su propia verbena.  
Ya el cielo se asuela, gris.
- 75 Lejos se oye un manubrio, lento son.  
Las criadas guardan sus faldas  
en cartones de sus amas,  
que el baile todo vuelve y trueca en damas.  
Más lejos se repite el aristón.



Luces de los balcones,  
luces de los faroles.  
20 En amarillo riela  
gas y gas en aceras.  
El sereno proclama  
con su voz solitaria:  
—*Les deu i cauen gotetes.*  
25 —¿Llueve? ¡Que se quede!  
¡Anda, papá, anda quédate!  
Salen los señoritos  
por no parecer hijos.  
Corre rápido un bulto,  
30 cantonada en rebujo.  
Lejano ángulo agudo  
de reverberos lucios.  
Nadie en calles ni plazas.  
Las aceras mojadas  
35 guardan el margen  
seco de las casas.  
De acera a acera un gato  
más al aire que en saltos  
al husmeo salta y cruza  
40 cubos de las basuras.  
—*Les deu i mitja, sereno.*  
El piso ya está seco.  
Sonajero de llaves,  
pasos del vigilante.  
45 —¡Ves, podía haber salido!  
—¡No faltaba más, hijo!  
¡Ni una noche conmigo!  
Ciérrase un portal lejos.  
Lejísimos un trueno.  
50 Olor fresco de la tierra.  
Calofrío de la huerta.  
Aún oyen: —*Les dotze.*  
Se apagan los faroles.

En nubes, otro trueno.  
 55 No hay nada que no sea sueño.  
 Y tal como se duerme,  
 así viene la muerte.  
 26-4-42

Sin duda alguna, el poema que más compromete a Max Aub con su ciudad es «Defensa de la calle de Rubiols» en el que protesta por la ejecución de un proyecto urbanístico que acabó con una calle céntrica. La antigua calle de Rubiols estaba junto a la calle Salvà, una de las salidas de la Plaza del Patriarca o de la Universidad hacia la calle del Poeta Querol. Una primera mención del asunto se avanza en el periódico *Las Provincias*<sup>41</sup> el 21 de febrero de 1942, pero no será hasta el 24, al día siguiente de celebrarse el pleno en el Ayuntamiento de Valencia, cuando se tratará el tema, día en el que *Las Provincias*<sup>42</sup> y *Levante*<sup>43</sup> aluden a la expropiación de casas y a la remodelación de la plaza de la Universidad con el fin de dar «visualidad a la plaza de san Andrés».<sup>44</sup> No obstante, es en *Jornada*<sup>45</sup> donde se menciona el asunto casi como lo refiere Max Aub en el encabezamiento de su poema: «Por último se aprobó definitivamente el proyecto de accesos a la Universidad, que ha de enlazar la plaza de san Andrés con nuestro primer centro docente. La reforma decretada comprende la continuación de la calle Salvà, ensanche de las calles de Cavanilles y Libreros, y la supresión de la de Rubiols»:

#### DEFENSA DE LA CALLE DE RUBIOLS

*Los periódicos dicen que el Ayuntamiento proyecta derribar las casas comprendidas entre san Andrés y la Universidad.*

Puente del Mar, sobre ancho oro corrido,  
 la ciudad en horizonte,  
 sol en atracadero, ya perdido,  
 y lo morado en monte,  
 5 mientras cúpulas sobre lentas veras,  
 brillante azul de Manises,

<sup>41</sup> 21-2-1942: 4

<sup>42</sup> 24-2-1942: 3.

<sup>43</sup> 24-2-1943: 3.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> 24-2-1943: 2.

del propio cielo conteras,  
dan oro, malva, verde rosa y grises.  
Valencia quieta y callada  
10 de silencios y azahares encamada.  
Valencia de la plaza del Patriarca,  
Valencia de San Andrés,  
Valencia discreta y parca  
de Mayans, Eximeno y Juan Andrés,  
15 Valencia culterana del diez y ocho.  
Alto Miquelete mocho,  
calle del Poeta Querol,  
Valencia de la calle de Rubiols,  
callado paso que ataja  
20 de san Andrés al Patriarca,  
estrecho callejón que en sí se enarca  
donde en su tienda baja  
vive mi encuadernador  
entre badanas y cola,  
25 cartón y pan dorador.  
(Valencia desnuda y sola.)  
Las gafas de latón, los ojos cucos  
mirando más encima que al través,  
con su barba de ocho días:  
30 «—¡Chuliá, que estamos a final de mes!»  
«—Me falta aquel papel con las estrías!»  
«—Chuliá, que estamos a final de mes!»  
Con montones de libros de deshecho  
llega mi morra al techo;  
35 tan pequeño el taller que solo cabe  
a la vez un cliente dentro.  
El Corpus Christi, la Universidad,  
la calle, sola, de la Nave  
en quieto, callado centro  
40 de vívida soledad.  
«—Este debiera ser pasta española,  
este en verde valenciana,

- ¿a menos que prefiera esta badana?  
¿Le parece, don Max?» «—¿Cuándo estará?»
- 45 «—A finales de mes.» El informal  
se sonríe y no dice cuál.  
Valencia de la calle de las Comedias,  
Valencia y San Nicolás.  
Valencia de damascos y de tas.
- 50 En hombros de silencios, Palestrina.
- ¡Ay, qué manía tienen los hombres  
de deshacer lo que otros fabricaran  
en búsqueda de mandos y renombres
- como si alzarse solo ya alcanzaran  
55 en derribos inútiles y ruinas!  
Valencia quieta y callada  
de silencios y azahares encamada.
- ¡Ay, tristísimos ediles  
que solo sueñan cales nuevas, plazas  
60 cuando fastidian civiles,  
recuerdos, piedras de pasadas trazas!  
Quieren matar con espacios  
Lo que paredes guardan en sigilo...  
¡Atardecer y río!, ¡altos topacios!,  
65 y los silencios en vilo.  
Lento son de las pisadas...  
Valencia, sola, quieta, sin tranvías,  
calles dormidas, de anteayer mayores  
huidas de Gran Vías
- 70 en un solo volver de cantonadas,  
grandes balcones, sin flores.  
Sola Valencia desnuda,  
Valencia de adentro, sabía.  
Un manteo por la acera,  
75 amplio gesto, sotana, calva en cera:

«—Buenas tardes, Don Vicente...»  
 Sube de la Glorieta, fugazmente,  
 Olor de magnolia y savia.  
 Valencia pura, culta, lenta, muda,  
 80 alta Valencia desnuda.  
 Amplios zaguanes, sombras del diez y ocho,  
 Alto Miguelete mocho.  
 Puente del Real sobre ancho oro corrido,  
 sol en atracadero ya perdido.  
 85 En veras y pretil limón maduro  
 dando en tejados zumo lucio y puro  
 agria los dos mil azules.  
 Campanar, campanarios, espadañas,  
 rectas almenas y guardas  
 90 sacan pausados azudes,  
 las sombras al acecho, ya pardas,  
 de las gaiterías pasadas  
 en resistencias últimas, rosadas.  
 Abre la luz sus entrañas,  
 95 trasvénase traslúcida la tarde  
 en plata que de luna arde.  
 Valencia desnuda y sola.  
 El encuadernador, cizalla y cola,  
 trabaja todavía lento y precioso  
 100 en su quehacer artesano  
 a vieja luz amarilla  
 de las veinte bugías de su bombilla.  
 Calles calladas; polvo claro y cano.  
 Noche alba, tedio glorioso.  
 105 Valencia casi perdida,  
 ¡luna y palmera, palma y plata ardida!

28-4-42

Por último, en «Valencia es una ciudad extraña», vuelve a la enumeración de calles y personajes e insiste en la condición huertana, a pesar de su urbanismo del ensanche, de la Estación del Norte, y al mismo tiempo mercantil.

Valencia es una ciudad extraña,  
 ni muy antigua ni muy moderna.  
 La Valencia buena es la Valencia  
 diez y ochesca, la Valencia erudita  
 5 una Valencia recogida  
 fabricante de maravillas de seda,  
 una Valencia de casas de dos pisos  
 anchos balcones y portales para carruajes,  
 una Valencia quieta, callada,  
 10 una Valencia de biblioteca,  
 la Valencia de Mayans, la Valencia del  
 Padre Andrés, de Eiximeno,  
 la Valencia del diez y ocho.  
 De la otra, la del diez y siete no queda rastro...  
 15 de la de Guillem de Castro, la de Boýl, la de Gil Ríu.  
 La Valencia de orillas del Turia  
 de los atardeceres plácidos sobre sus azulejos azules,  
 hasta la Valencia de principios del XIX,  
 la del Mariscal Suchet.  
 20 La que no me gusta es la Valencia mercantil  
 (que no industrial, ni obrera)  
 la Valencia gorda, rica, chillona, la Valencia  
 hecha tranvía, la Valencia hecha piedra,  
 la Valencia de siete pisos, la Valencia  
 25 de la Estación del Norte, de Correos.  
 Me gusta la Valencia de la calle de la Sangre.

*«La ciudad con perspectivas, la llanura no es buena para la ballena y cuando  
 tenían una pequeña bajada, la rellenaron de cartón piedra y venga grandes casas  
 al estilo de Madrid, y ensanches a lo Barcelona. No es el ensanche lo peor. Todos  
 los ensanches se parecen, los ricos y los pobres, lo malo son los derribos: Valencia,  
 ¡jardín de flores!*

*Valencia no es jardín, sino huerta.*

*He aquí. La verdad como si un jardín fuese un vivero,<sup>46</sup> un jardín es un jardín y para ser hermoso como la ciudad necesita declives,<sup>47</sup> escaleras, planos distintos. Valencia es una ciudad que se ha empeñado en ser un plano.*

*Las más hermosas plazas las han abierto (aún queda, recatada, escondida, A. Nicolás; aún queda ¡oh qué poco! La calle de Caballeros) lo demás son casas hechas de crema al estilo de Molinero.*

*No es que lo malo no tenga su lado bueno.*

*Esas gruesas gordas esplendorosas perlas valencianas, esos gordos graves valencianos gordos, esas maravillas de los arroces que producen esas casas horribles y esas naranjas que producen tanto mal gusto. Un gusto gordo, recio, rudo con tanta buena voluntad y tanto infierno. Valencia demasiado rica, demasiado llana, demasiado enemiga de las subidas, demasiado cerrada al mar, demasiado encerrada en su huerta, Valencia que no conoce ni Liria ni Játiva, ni Sagunto, que no va más allá de su comodidad. La Valencia que no conoce la Valencia popular, la Valencia populachera, gritona y señorita.*

*Valencia del diez y ocho, Valencia callada y la Valencia popular, no la Valencia de las fallas —de tus fallas habría mucho que hablar—. Lo que está bien en ellas y lo que está mal.*

*Valencia maleada de tanto bien, Valencia olvidada de mil cosas por tener demasiadas, Valencia echada a la bartola, Valencia olvidada de sí, Valencia encerrada en la plaza Castelar, Valencia de los bancos, Valencia mercantil,*

Valencia sin padres, Valencia muere  
rica, olvidada de lo rica que era antes,  
Valencia sin tradición, con su tradición,  
30 olvidada en la calle de las Avellanas,  
de la Virgen y la plaza de la Congregación.  
Valencia de la calle del Gobernador Viejo  
Valencia de la plaza de Tetuán  
Valencia de las márgenes de sus ríos

<sup>46</sup> «Viveros». Denominación con la que se conoce en Valencia a los Jardines del Real, que proceden del agua de la huerta de Vivel. El parque fue donado a la ciudad como plantel. Su primera utilización como vivero está documentada en la época de Felipe II, en 1560, cuando este rey ordenó una compra doble, para los Jardines de Aranjuez y para los Jardines del Real de Valencia.

<sup>47</sup> Los únicos montículos del Jardín de Viveros están formados por los escombros enterrados del antiguo Palacio Real. El palacio fue derribado en la Guerra de la Independencia, en 1810, y cuatro años más tarde, el capitán general de Valencia, Francisco Javier Elio, mandó ejecutar la obra de amontonamiento de escombros y se dio origen a las conocidas «Montañitas de Elio».

35           y de esas subidas a los puentes  
               que en el mar han puesto ¡cómo no,  
               escaleras!  
               Valencia de su Huerta, Valencia viva  
               con sus cañaverales

40           la Valencia que yo quiero  
               la Valencia mía  
               la Valencia que tiene carne y hueso  
               y no solo cuentas en los bancos,  
               la Valencia de los arrobos en las puertas,

45           de las sillas de paja, la Valencia de  
               Benimámed y Manises, por quedarnos  
               alrededor de Valencia.

## 5. VALENCIA A CAPAS

Max Aub vindica Valencia y todo lo que la caracteriza como su «patria», frente al París de su nacimiento. No se olvida del provincialismo de los valencianos, de su gusto por lo ruidoso, pero también por el comercio. Al encontrarse el poeta en cautiverio africano, encuentra elementos (chopos, cipreses, huerta...) que le hacen «volver» a sentir su tierra, consciente de que lo más probable es que no la vuelva a ver.

El espacio recordado se vuelve poesía y, en palabras de Francisco Caudet, «ese espacio poético está situado, de la manera más prístina, en Valencia» (Caudet 2001: 196). Max Aub escribe sobre lo que se niega a borrarse de la memoria y Valencia —sus calles y sus pueblos— forman parte de la impronta que se quedará gravada en su mente. Por ello, recurre a la descripción de Valencia de un modo nostálgico —como ocurre en el *Laberinto mágico*—, pero también cuando en *La gallina ciega* intenta reencontrarse con la ciudad de su juventud. Y en ese contraste insiste Jesús Peris:

that the city of the [river] Turia plays a large part in his *Laberinto mágico* [Magic labyrinth], or that he returns to this place, again and again, in texts laden with nostalgia. Nor is it accidental that his visit [to València] when [he wrote] *La gallina ciega* [The blind hen] were especially disturbing. Thus, he perceived València as a palimpsest, which one must read in search of its successive layers of writing. (Peris, 2018: 153-154)

Pero nosotros no nos hemos centrado en nuestro artículo en esa Valencia que Max Aub no reconoce, sino en la que evoca para fijar el escenario de la memoria, en la Valencia republicana y feliz, la Valencia que coincide con las vivencias del autor, el comercio, las calles, las fallas, todo ello evocado fundamentalmente a través de la vista (la luz y la noche de San José) y del olor (magnolias y azahar). Aub reconstruye itinerarios, intervenciones urbanísticas, edificios, todo aquello que seguirá en su mente y que a su regreso en 1969 ya no encontrará pues, como se dice a sí mismo en *La gallina ciega*, «vives en el olvido» (Aub 1995: 190).

Max Aub también recalca en algunos valencianos como el castellonense José Ramón Medina Echavarría y el alicantino José Alonso Mallol con los que trabó amistad en el exilio. Y en cuanto a los personajes apócrifos, aprovecha para plasmar su experiencia personal pues, como a Luis Romaña, también él en su viaje a España, narrado en *La gallina ciega*, siente que nadie lo conoce.

Por último, al centrarse en Valencia, desmenuza rincones de la memoria sobre los que se asienta tanto su españolidad como su valencianía. Como en el *Laberinto mágico*, Max Aub echa mano de la Valencia republicana que forjara su identidad para apuntalar su recuerdo sensorial con nostalgia, pero también con la claridad de quien recrea un espacio perdido.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- AUB, Max (1968): *Campo de los almendros*, Madrid, Alfaguara.
- (1971): *Versiones y Subversiones*, México, Dalhal.
- (1995). *La gallina ciega. Diario español*. Barcelona, Alba.
- (1997): *Campo de sangre*, Madrid, Alfaguara.
- (1998): *Antología Traducida*, ed. y intro. Pasqual Mas, Segorbe, Fundación Max Aub.
- (2001a): *Obra Poética Completa*, vol. I, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- (2001b): *Cuerpos presentes*, ed., intro. y notas de José-Carlos Mainer, Segorbe, FMA.
- (2001c): «La falla», en *Ciertos cuentos*, ed., intro. y notas de Jesús S. Carrera Lacleta et al., Segorbe, Fundación Max Aub, pp. 157-168.
- (2009): *Lamentos del Sinaí*, ed. Pasqual Mas i Usó, Madrid, Visor.
- (en prensa): *Poemas encontrados*, ed., intro. y notas de Pasqual Mas i Usó, Segorbe, Fundación Max Aub.
- AUB, Max-Soldevila Durante, Ignacio (2006): *Epistolario. 1954-1972*, ed., intro. y notas de Javier Lluch-Prats, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- AZNAR, Manuel (2014): «Valencia en *La gallina ciega* de Max Aub», *El correo de Euclides*, 9, pp. 34-50.
- CAUDET, Francisco (2001): «Las inmóviles magnolias de la Glorieta: Valencia en el imaginario de Max Aub», en *Seixanta anys després. L'exili cultural de 1939*, actas del I Congreso Internacional (Valencia, 2001), València, Universitat de València, Biblioteca Valenciana y Fundación Max Aub, vol. II, pp. 193-200.
- CERNUDA, Luis (1974): *Poesía Completa*, Barcelona, Barral.
- CHIRBES, Rafael (2002): «De lugares y lenguas», en *El novelista perplejo*, Barcelona, Anagrama, pp. 117-136.
- ESPLÁ RIZO, Carlos (2004): *Mi vida hecha cenizas: diarios 1920-1965*, Sevilla, Renacimiento.
- GIRONA, Albert, y María Fernanda MANCEBO (1995): *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia, Universidad de Valencia.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel (2007): *El dinero del exilio: Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI de España.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, María Isabel (2007): «Cernuda, Paravicino y el Greco: *menage à trois*», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXX, pp. 195-211.
- MAS I USÓ, Pasqual (2010): «La catalogación del corpus poético inédito de Max Aub», *El Correo de Euclides*, 5, pp. 53-59.

--- (2013): «José Medina Echavarría en los poemas de Max Aub», *El Correo de Euclides*, 8, pp. 213-224.

--- (2017): *El universo poético de Max Aub*, Saarbrücken, EAE.

--- (2019): *Catálogo del corpus poético inédito de Max Aub*, Castellón, Diputación.

NOS ALDÁS, Eloísa (2001): *El testimonio de Max Aub sobre los campos de concentración en Francia (1940-1942)*, tesis doctoral. Universitat Jaume I de Castelló.

PERIS, Jesús (2018): «The Lit City: València in the Texts of Max Aub», en *Debats. Annual Review*, 3, pp. 153-164.

RAMÍREZ, Goretti (2021): «¿A quién se dirige Diario de Djelfa, de Max Aub? Un análisis del destinatario lírico», *Hispanic Review*, 89.2, pp. 129-148.